



Las raíces de brezo, una vez talladas y totalmente limpias, son barnizadas para convertirlas en piezas de arte prácticamente imperecederas. / ROJAS

Arte con raíces

Más que artesano, es un artista. El candeledano Miguel Ángel Trampal esconde, bajo su uniforme de jardinero, la habilidad de esculpir originales figuras en raíces de brezo utilizando una simple navaja

LAURA GARCÍA ROJAS / CANDELEDA

Una simple navaja, de esas multitosos, es su única herramienta de trabajo en esas tareas netamente artesanales que se realizan con la plasticidad de unas manos mágicas, las que saben esculpir en la nada retazos artísticos de belleza sorprendente.

Tiene la materia prima tan a mano que con sólo darse un paseo por La Barranca o cualquier otro paraje candeledano consigue una de esas raíces de brezo que después convertirá en una artística escultura: "Lo que encuentro, lo reciclo". Una pieza que llegará después de muchas horas de milimétrica labor, unas 200 si la figura es de tamaño medio. Mucho tiempo para que la afilada hoja de su navaja rasgue las imperfecciones de la madera en estado puro, con aspecto casi salvaje.

Dice Miguel Ángel Trampal, que esconde su faceta artística bajo el uniforme verde de jardinero del Ayuntamiento de Candeleda, que simplemente se limita a limpiar la madera, con mimo y pasión, eso sí. Pero sus manos, y sobre todo su imaginación, hacen mucho más que eso, porque tienen el poder de ver más allá, de transformar un saliente rugoso en una rosa que curiosamente brota de la raíz muerta de un brezo. La base de estas esculturas, una vez barnizadas para protegerlas contra el paso del tiempo, son también naturales: "Utilizo piedras de formas curiosas, pero siempre con la superficie rugosa".

FIGURAS TOTÉMICAS. También sabe transformar cualquier tabla o pedazo de madera, esta vez de cerezo y utilizando herramientas más sofisticadas como la gubia y una maza, en relieves que contienen el magnetismo de perfiles totémicos,



Miguel Ángel Trampal no tiene taller. Modela las raíces de brezo en su propia casa, durante su tiempo libre. / ROJAS

como esos indígenas pétreos de mirada perdida que se alzan en la chilena Isla de Pascua. Miguel Ángel Trampal no ha estado nunca allí, ni tampoco en ningún recóndito país africano donde venerados dioses adoptan formas enigmáticas. Pero sus relieves captan ese isoterismo escondido en rincones de nadie sabe qué país.

No hace falta que esas figuras sean de gran tamaño para transmitir sensaciones lejanas. Esos perfiles tallados en trocitos de madera o, incluso, en un pedazo de diente de hipopótamo se convierten en origi-

La raíz del trabajo artístico de Miguel Ángel Trampal se encuentra en la fabricación, con navaja, de badajos

nales llaveros que tienen también la capacidad de la ensoñación.

Cuando se escarba en la historia artística de este joven candeledano, aparecen, como en sus raíces de

brezo, unos inicios que poco tienen que ver con la vida bohemia del artista: "Empecé hace 20 años tallando en trozos de encina, que al igual que el brezo es de madera muy dura, los badajos que utilizaba para las cabras en mi época de ganadero".

De fabricar manualmente esos elementos que produce el sonido de los cencerros, pasó a restaurar las figuras de madera del tióvivo más antiguo del Parque de Atracciones de Madrid. Y de ahí, a esculpir con su navaja unas creaciones artísticas invadidas por la belleza y la originalidad.